

## Chile: La voluntad de ser

**A**l sintetizar la historia de nuestra tierra, decía Gabriela Mistral que *su propio descubridor, don Diego de Almagro, la abandonó apenas ojeada, por lejana de los centros coloniales y por recia de domar, tanto como por pobre. Su raza india —agregaba— fue dominada a medias, pero permitió la creación de un pueblo nuevo en el que debía insuflar su terquedad con el destino y su tentativa contra lo imposible. Nacida la nación bajo el signo de la pobreza, supo que debía ser sobria, superlaboriosa y civilmente tranquila, por economía de recursos y de una población escasa. El vasco austero le enseñó estas virtudes; él mismo fue quizás el que lo hizo país industrial antes de que llegasen a la era industrial los americanos del Sur. Pero fue el poema de Ercilla lo que creó un sentido de chilenidad en pueblo a medio hacer, lo que hizo una nación de una pobrecita capitanía general que contaba un virreinato al Norte y otro al Este. En una serie de frases apelativas de nuestros países podría decirse: Brasil, o el cuerno de la abundancia; Argentina, o la convivencia universal; Chile, o la voluntad de ser. Esta voluntad terca de existir ha tenido a veces aspectos de violencia y a algunos se les antoja desmedida...*<sup>1</sup>

Ciertamente, hay *voluntad terca de existir* en los mineros atrapados en las entrañas de la tierra desde inicios de agosto. Al ser contactados desde el exterior por una sonda, tras diecisiete días de total incertidumbre, su escueto mensaje no fue un pedido ni una súplica: *Estamos bien en el refugio los 33*. Fue la confesión colectiva de los que tienen esperanza. La síntesis de una odisea de mineros pobres, por cuya boca también habla el

Espíritu de Dios. Con su reciedumbre, ellos representan la vida misma de lo mejor de nuestro país. Vida que se supera atravesando el peso de las piedras, más allá de las profundidades.

En el año del bicentenario de nuestra independencia, la misma tierra que destruyó nuestros hogares en esa espesa noche del terremoto del 27 de febrero, ahora retiene en el fondo a un puñado de héroes en medio de un acontecimiento doloroso. La tarea utópica de encontrar sobrevivientes a más de setecientos metros de profundidad, venció al destino. El hallazgo de todos los mineros con vida conmocionó al país y una gran alegría recorrió los hogares de Chile. Estos hombres, en su primer diálogo con los rescatistas, preguntaron, en primer lugar, por la suerte de sus compañeros de trabajo que poco antes del derrumbe habían partido hacia la superficie. Al conocer que estaban ilesos, gritaron de júbilo y entonaron el himno nacional, celebrando en medio de la oscuridad el buen destino de los otros. Dieron así una emocionante lección de desprendimiento personal. Desde el fondo de la tierra, ellos fueron el reflejo de lo mejor de nuestra identidad y de la voluntad de ser de Chile.

### IDENTIDAD NACIONAL, DIVERSIDAD E INTEGRACIÓN

Fue un 18 de septiembre de 1810, con la elección de la Primera Junta de Gobierno por el cabildo abierto de Santiago, cuando Chile encaminó sus primeros pasos hacia un Gobierno autónomo desde que los españoles conquistaran el país. Desde entonces y pese a haber atravesado períodos de graves crisis insti-

tucionales y de gobernabilidad, nuestro país ha continuado su *tentativa contra lo imposible*, consolidando un régimen político democrático estable, basado en la libertad y en la igualdad de derechos. En estos dos siglos ha habido avances y tropiezos.

Junto a los buenos indicadores económicos y sociales, Chile presenta una enorme desigualdad en la distribución de los ingresos. Relativizan los festejos de estos doscientos años los déficits en educación y salud, y la precariedad de los empleos. También la situación del pueblo mapuche, originario de estas tierras, y la de otros pueblos en peligro de extinción o ya trágicamente desaparecidos. Estas grandes diferencias en nuestra sociedad constituyen verdaderas fronteras internas donde el clasismo, el racismo y la segregación nos impiden constituir un nosotros. Estas fronteras son un obstáculo para la consolidación de una identidad nacional que, enriquecida por la diversidad, integre a su vez y convoque a todos.

¿De quién es el Bicentenario? ¿Hay algo que nos incluya a todos? ¿Qué nos falta para formar un nosotros y consolidar nuestra identidad? Por el aislamiento impuesto por sus fronteras naturales, Chile tuvo siempre cierta conciencia nacional y de pertenencia a una comunidad. Se fue construyendo un proyecto colectivo que tuvo que ver con una voluntad de domar, de sobreponerse a nuestra 'loca geografía'. Esa conciencia de pertenecer a 'algo' se fue plasmando en instituciones. El Estado y la Iglesia contribuyeron a forjar un sentido de nación. El Bicentenario nos plantea la tarea de preguntarnos por nuestra conciencia nacional y de comunidad política.

Pese a haber atravesado períodos de graves crisis institucionales y de gobernabilidad, nuestro país ha continuado su tentativa contra lo imposible.

A pesar de los abismos y dificultades, ante la adversidad, frente a los desafíos que parecen imposibles y las catástrofes que con tanta frecuencia golpean a nuestra patria, se manifiesta espontáneamente nuestra *terquedad contra el destino*, desplegándose milagrosamente nuestra capacidad de trabajo, colaboración, solidaridad, nuestro ingenio y creatividad.

## LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO CONSENSO

Los luctuosos episodios que han marcado este año nos convocan a reflexionar sobre nuestra identidad, valores más auténticos y verdaderos consensos. ¿Queremos derrotar la pobreza y reducir la desigualdad? ¿Podremos dejar de ser consumidores individualistas para llegar a ser ciudadanos respetuosos de la diversidad y conscientes de nuestros derechos y deberes? Creemos que son muchos los que han ido contribuyendo a lo largo de la historia de Chile en la formación de nuestra identidad republicana y democrática. La Iglesia católica también ha colaborado en esas tareas incansablemente. A nosotros nos toca celebrar doscientos años, esforzándonos por construir una nación próspera, abierta y justa. Hoy, junto a otros hombres y mujeres de buena voluntad, sumémonos a la construcción de un nuevo consenso que, gracias a esa voluntad que destacaba Gabriela Mistral, nos permita llegar a ser la patria que queremos.

<sup>1</sup> Conferencia en Málaga. *España en Anales de la Universidad de Chile*, 2<sup>o</sup> trimestre de 1934, Santiago, Chile.